

El Eco de Cartagena

DEICANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Fiesta de amor

Se ha dicho con gran verdad que nunca es el hombre más grande que cuando se postra de rodillas ante la Majestad Divina.

En la luz del alma que distingue esencialmente al ser humano de cuantos seres habitan la tierra, y que impresa en nosotros como reflejo del rostro divino llamamos inteligencia, de tal suerte que nos abre el mundo exterior, que nos rodea, y el interno, que es nuestra propia existencia con todos sus más íntimos fenómenos, que no sólo se pone en contacto con la realidad, sino que abunda en ella y trata de sorprender y juzgar los misterios de su esencia, de su origen y de su fin.

¿No es la más alta filosofía la que busca el conocimiento de las últimas y supremas causas de los seres, la que se engloba en la meditación del ser?

Pero, no obstante lo lamenso y profundo de la esfera a que las irradiaciones de nuestro entendimiento alcanzan, es harto débil el foco espiritual de la mente humana para iluminar cuanto es objeto de especulaciones en el grado y con la perfección que nuestra ansia de sabiduría exige. Por eso siente el corazón humano la necesidad de una luz más perfecta, de un faro más seguro, que entre las tinieblas de las mil encontradas opiniones que en todo tiempo confunden y aturden al hombre, le cercioren de la verdad, le pongan en posesión de lo que con tanto anhelo busca.

Y no debe otro medio que el de la comunicación de la inteligencia creada, destello de la increada, y como destello, aunque admirable y prodigioso, muy tenue con relación al foco de donde dimana - que el de la comunicación de la inteligencia creada, decimos, con la Inteligencia infinita, que lo mismo que en su perfección, es maravillosa en sus modos de comunicación. Y tal es la fe, ese irrecusable y benéfico testimonio que la Sabiduría divina da de la verdad al entendimiento creado.

¿Cuándo, por tanto, puede el ser racional ennoblecerse y dignificarse más que al recibir dócil y sumiso la enseñanza de un tap alto Maestro, al disipar las dudas y las ignorancias inevitables de su limitada inteligencia con la luz que a los humildes envía el testimonio de la palabra divina? ¿Cuándo podrá ser más grande el hombre que al doblar reverente las rodillas para oír la palabra santa e infalible de su Dios, que le habla como Maestro y Padre a la vez, y rendirle el homenaje de su gratitud, al par que expresarle su más profunda adoración?

Y si el mismo tiempo que nos enseña e ilustra, tiene el infinito la dignidad de manifestarnos su Amor, y nos lo manifiesta haciéndose semejante a nosotros y poniendo a nuestra vista un Corazón que para nosotros se formó y por nosotros late y entre nosotros quiere permanecer porque son sus dolores habitar con los hijos de los hombres; si ese Corazón, con ser humano como el nuestro y conocer por propia experiencia las aflicciones y turbaciones y los dolores y los desmayos y los abatimientos propios de la humanidad, al mismo tiempo Divino, y ello no obstante nos invita a la más íntima y dulce confidencia, y nos brinda el bálsamo de sus consolaciones para las heridas que nuestro pobre corazón constantemente recibe entre las asperezas de la vida, y nos hace participar de sus alegrías y sus amores, dándonos a gustar las dulzuras de una fidelidad sin límites que ofrece a cuantos quieran corresponder a las suaves e insistentes solicitudes de su Amor; si Dios, en una palabra, se baja hasta nosotros para elevarnos hasta Él, ¿puede concebir nada tan honroso, nada tan sublime, que el acto de vasallaje el más ruidoso y de agradecimiento el más silencioso, realizado por el hombre ante la Soberana Grandeza y las finezas infinitas del divino Corazón?

He ahí lo que representa la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, esa hermosa y conmovedora Fiesta del Amor que hoy celebra la Iglesia católica y que El Eco de CARTAGENA se publica con toda atención y reverencia.

Contra un Real decreto

La Asociación Nacional de Padres de Familia ha entregado al Presidente del Consejo de Ministros, don Antonio Maura, la siguiente exposición.

«Excelentísimo señor:

La promulgación del real decreto relativo a la segunda enseñanza, no ha podido menos de producir honda y justificada alarma en la opinión católica del país, porque entraña un ataque tan rudo como inesperado a sus más caras e íntimas creencias.

Los recelos que al constituirse el actual Gobierno despertara en la generalidad de los españoles la presencia del señor Alba en el ministerio de Instrucción pública, estando tan recientes sus declaraciones en el orden político religioso, se acallaron al ver en el seno del propio Gabinete otras personalidades ilustres que no parlicipaban de aquellos sentimientos y que se consideraban al menos como validados en donde habría de estrellarse cualquier ataque del sectarismo. Y la declaración del Presidente del Consejo de Ministros, de que no habría de llevarse a la práctica ninguna resolución trascendental que no respondiese a la opinión unánime del Gobierno, fué prenda segura del noble propósito de no dar ocasión a ningún conflicto que pudiera revestir carácter religioso.

La triste realidad, sin embargo; los hechos, con su avasalladora elocuencia, han puesto de relieve, excelentísimo señor, lo fundados que eran aquellos temores. Encomendar a la junta para ampliación de estudios, una de las hijas de la Institución Libre de la Enseñanza, la realización de un ensayo de instituto escuela, con la facultad de formar el personal del Magisterio secundario, constituye un verdadero asalto al alcázar de la Religión católica y es una etapa más en el camino emprendido por aquella sectaria Institución para desecularizar a nuestra querida patria.

La Asociación Nacional de Padres y Jefes de Familia contra el laicismo en la enseñanza, cuya principal y constante preocupación es velar por sus hijos, sobre todo en el orden religioso, se ha sentido herida en la fibra más íntima de su ser, por la mencionada disposición ministerial, y por ello se dirige a V. E. para protestar con todo respeto, pero al mismo tiempo con toda energía, del carácter notoriamente tendencioso que en ella se manifiesta.

Ordenado en el artículo 12 de la Constitución que una ley, no otra clase de precepto, determine las reglas a que ha de someterse la enseñanza en los establecimientos de instrucción, los padres de familias españolas cuentan entre sus derechos individuales más preciados el de que lo relativo a la instrucción pública queda sustraído a la arbitrariedad de los Gobiernos y reglamentado por las leyes.

Y cuando presenciáramos el triste espectáculo que ofrece el Estado protegiendo y alentando unas instituciones oficiales en contra de las otras, sirviendo así el dinero del contribuyente aplicado a unas obras para hacer estéril el gastado por otras, amarga el espíritu que permanece sin ser desarrollada y traducida en preceptos la libertad académica de enseñanza establecida en el artículo 12 de la Constitución, aspiración de los padres de familia católicos y verdadera solución de los problemas que plantea la instrucción en España. Dios guarde a V. E. muchos años.

PRIMERA COMUNIÓN

J. CASAU
FOTOGRAFO

Preziosos saldrán sus niños retratados en esta acreditada casa.

Un Artístico retrato y tres magníficas postales a 6 Ptas.

Casau, n.º 3, (antes Cañón)

Actualidad médica

“Eso que anda”

Según la gente, muchos enfermos están atacados de «eso que anda».

¿De qué enfermedad se trata? Con el nombre, derivado, según unos, del Indio y según otros del castellano, de *Dengue*, con el nombre italiano de *Influenza* y con el francés de *Grippe*, se escriben, por autores diversos, tres cuadros patológicos que se confunden con otro que en lico castellano se describe con el nombre de *Fiebre Catarral*, concordando todos los autores, cuando del *dengue* y de la *grippe* se ocupan en que ambas dolencias son conocidas desde el siglo XVI, que ambas son propias de países tropicales y que se han presentado siempre haciendo grandes irrupciones, siendo más frecuentes, en cuanto a la *grippe*, las de los años 1830, 1837, 1847, 1890 y 1899.

En lo que respecta a la *grippe*, fué descubierta por Canon, en la sangre y poco después por Pfeiffer en las secreciones nasales y bronquiales, un bacilo, que con un fundamento muy relativo se considera desde 1892 como el agente causal de dicha dolencia y que se denomina bacilo de Pfeiffer.

Casi el mismo cuadro sintomático presenta el *dengue*, pero no se ha conseguido aislar su bacilo responsable.

En la epidemia reinante tampoco se ha conseguido descubrir el *coco* originario.

La duración de las epidemias, antes apuntadas, fué aproximadamente de unos dos meses, habiendo sido su característica lo extraordinario de su propagación, y su fuerza expansiva que alcanzó un 40 por 100 de las poblaciones invadidas.

No habiéndose encontrado ahora bacilo ninguno y existiendo con más o menos fundamento un bacilo de Pfeiffer como responsable de la *grippe*, cabe dudar, pensando lógicamente, si la epidemia actual es o no de *grippe*.

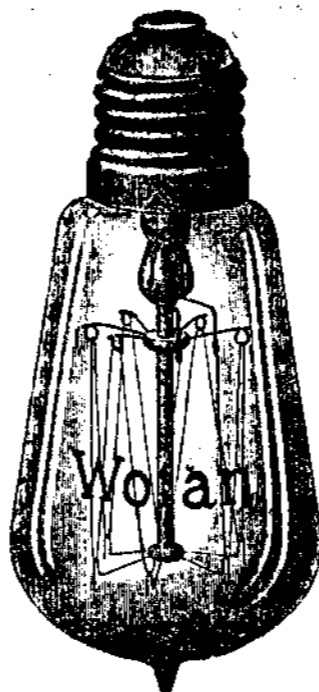
Dengue, grippe, influenza nostra o lo que sea, el cuadro clínico tiene mucho parecido en la mayoría de los atacados: enorme abatimiento, cefalalgia intensísima, dolor de cintura y dolor de huesos articulares; distinguiéndose tres formas bien diversas: la *nervíosa*, la *pulmonar* y la *gastro intestinal*.

Hasta ahora, parece ser que no presenta complicaciones graves; sin embargo, todas las epidemias empiezan con relativa benignidad que pronto puede cambiarse en malignidad y sobre todo para los que encierran alguna tacha patológica.

Como tratamiento no puede precisarse, pues cada caso requiere uno peculiar.

Como precauciones, solo se nos ocurre aconsejar que se eviten las indigestiones, los cambios bruscos de temperatura y la aglomeración en locales cerrados cualesquiera que sea su cubrición.

Dr. Castillo.



La mejor lámpara de filamento metálico.

LOS FEROCES

Anda por ahí, en la cuarta plana de los periódicos, un anuncio que dice gravemente: «¡Nerviosos! Así no es posible la vida». Enseguida viene el anuncio de un específico que no recordamos como se llama y lo sentimos por que le haríamos ahora un reclamo gratuito. Quisiéramos encontrar un remedio, un calmante, un elixir poderoso y saludable, para tantos pobres enfermos de la sensibilidad, para tantos «de qué» como ha producido la guerra en los países neutrales.

Por lo pronto a nosotros nos interesa lo que en este punto sucede en España, porque tenemos que andar por la calle, sentarnos en los cafés, en los teatros, en los paseos, al lado de individuos que son barriles de pólvora, prestos a estallar en cuanto les salte la chispa de un cigarro.

Estos individuos explosivos son aliados y aliaditos, principalmente franceses de ambos sexos, pero sobre todo, «emboscados». El «emboscado» odia al alemán sobre todas las cosas, por que si no hubiera alemanes en el mundo el «emboscado» no hubiera tenido que emboscarse por miedo a que lo hicieran papilla en una trinchera.

Expliquemos rápidamente al lector lo que puede llamarse teoría del «emboscado», por medio de una anécdota: Había un tipo gordo y epicúreo que se había hecho militar para lucir el uniforme. Pero no había contado con que suele haber guerras y de pronto llegó un día en que a este hombre le tocó ir a la de Cuba. Entonces reflexionó breves instantes, se pasó la mano por el abdomen y decidió pedir el retiro. Esto indignó a muchos compañeros suyos; a otros les hizo reír. Algunos que le querían bien le decían: «¡Pero hombre, que vas a quedar como un cerdo!» A lo que él respondía dando brincos y pasándose siempre la mano por la barriga: «¡Sí, sí, pero como un cerdo vivo!».

Si tomamos esto al pie de la letra podemos decir que el «emboscado» es un cerdo vivo. Pero es un cerdo que gruñe.

Yo tengo un amigo alemán al que suelo encontrar algunas veces en el café. Una noche seó este alemán del bolsillo un número de la «DEUTSCHE WARTE» y se puso a leerlo. Un francés joven, fornido, que estaba sentado enfrente, dirigió al alemán sus ojos que brillaban como dos carbones encendidos. Luego, murmuró unas palabras ininteligibles, pero a mí se me figuró que había mentado la familia del tudesco. Le hice observar a mi amigo aquella rabia irracional e injustificable.

Si, me dijo, hay muchos individuos que no se pueden reprimir. En San Sebastián me han ocurrido a mí cosas pintorescas. Voy un día por la calle y oigo que me llaman «boche». Vuelvo la cabeza y me encuentro con un señor aún en edad de cojer el fusil y defen-

De Sociedad

Los que viajan

De Barcelona han llegado a ésta los comerciantes de aquella plaza don Bernardino Tolrot y don Amalio Chenu.

Después de una corta estancia ha marchado hoy para Alicante acompañado de su esposa el letrado don Marcelino Puig Zaragoza.

Ha marchado para Mazarrón don Gines Gómez Granados, acompañado de su distinguida esposa e hija.

Notas varias

Otro nuevo triunfo ha alcanzado en la Universidad de Murcia el estudiante cartagenero don Enrique Briones, hijo de nuestro amigo el Comisario de la Armada don Emilio, pues en los exámenes que ha verificado de las asignaturas del cuarto y quinto año de la carrera de Derecho ha obtenido brillantes notas.

Nuestra enhorabuena a tan estudioso joven.

Enfermos

Se encuentra enfermo de la epidemia reinante nuestro querido amigo el Comisario de la Armada don Emilio Briones.

También guarda cama a consecuencia de la enfermedad reinante nuestro amigo don Saturno Gómez Sánchez.

der un metro de tierra en Flandes. Entonces le miro de arriba a abajo y exclamo mentalmente: «¡Apache!». Después de esto él sigue su camino y yo el mío. Otra vez es una señorita: «¡Sale boche!» me dice. La miro. Una vez me sucedió que me lo dijo una bastante guapa. «Señorita, le dije, vuelva usted a insultarme para que le vea los dientes. Los tiene usted muy bonitos». Cuando son viejas y feas ya comprenderá usted... no estoy tan galante. Contesto con el 42 y sigo andando.

El francés que está enfrente parece darse cuenta de que el alemán se burla porque los ojos le brillan de una manera incoñcebible. El alemán no le mira siquiera y sigue bebiendo cerveza. Luego continúa diciendo:

Hay una señora francesa que tiene una tienda. Siempre está en la puerta y yo suelo pasar por allí frecuentemente. Cuando me vé hace un gesto, se encara rápida y no vuelve a salir hasta que he pasado. Yo sonrío siempre. A veces me entristece un poco ver el odio que la pobre mujer siente por los alemanes. Claro que yo prefiero que nos tengan odio a que nos tengan lástima. Nunca la dije nada, pero muchas veces estuve tentado de decirle: «Señora, los alemanes no se ocupan más que de ganar la guerra. No podemos pensar en otra cosa. No se si cuando acabe la guerra nos permitiremos echar una caña al aire. Creo que no, sin embargo, entre otras razones por que los cipayos, los negros y los yanquis nos han cogido la delantera. Puede usted, pues estar tranquila...»

El alemán dice esto con una gran seriedad aunque sospecho que se ríe por dentro y bebe otro boche. El francés de enfrente está nervioso. Aunque no oye nada, ha comprendido que tiene un alemán delante y se siente fiero. La «DEUTSCHE WARTE» que está vien encima de la mesa le sugiere. No osa de moverse. A fin el alemán le dirige una mirada inexpressiva, una mirada que no parece destinada a un ser humano sino a un objeto, una mesa, una silla, un periódico.

«Ese individuo dice - no comprendo que está en ridículo con su nerviosidad. Yo no estoy nervioso, ni encuentro ningún motivo de consideración para odiarle. Tampoco me molesta verle ahí enfrente, aunque comprendo que está faltando a su deber, porque en estos instantes todo francés tiene mucho que hacer en Francia...»

El individuo no puede soportar más la presencia del alemán y se levanta. Luego mira furtivamente y sale por entre las mesas del café. Yo le sigo con la vista hasta la puerta de la calle y me quedo pensando en el anuncio que he leído tantas veces en la última página de los periódicos: «¡Nerviosos!» ¡Así no es posible la vida!

J. Rodríguez de la Peña.

Se ha agravado en la enfermedad que sufre don José Piñero, Secretario de la Junta de Obras de este puerto.

Continúa enfermo don Emilio Garrido dueño de la imprenta donde se edita nuestro periódico.

Ha encontrado alguna mejoría en la grave enfermedad que sufre nuestro querido amigo el comerciante de esta plaza don Salvador Castelo.

Ha mejorado de la enfermedad reinante nuestro amigo don José María de la Cerra.

Se ha agravado en la enfermedad que sufre la señora doña Carmen Tudela, esposa de nuestro amigo don Vicente Izquierdo.

Letras de luto

Esta tarde ha sido conducido al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios el cadáver de la señorita Aurelia Piñero Martínez.

Al acto del sepelio ha concurrido un numeroso y distinguido acompañamiento.

Reciba la familia de la finada nuestro más sentido pésame.

JUNTA
de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

108